

# Aspectos psicológicos asociados al anonadamiento (*fanā*) y la subsistencia (*baqā*) en Dios

Dr. Javad Nurbakhsh

*Cuando pulas y purifiques el espejo de tu corazón  
contemplantas en él imágenes que no son de agua y barro,  
verás reflejado en él también al Pintor de las imágenes  
y en él verás la gracia y el Origen de las gracias.*

—Rumi



El sufí, al inicio de su viaje, apoyándose en el versículo coránico: *todo perecerá, salvo Su Faz* (28,88), cree que todo cuanto existe es la Verdad (*Haqq*) y que salvo Él no existe nada ni nadie más. Una creencia que, a lo largo de su travesía por las diferentes moradas espirituales de la Senda, debe poder experimentar en la práctica; es decir, percibir esta realidad mediante el estado espiritual y la percepción interior, a través del desvelamiento y la visión, u observarlo directamente con los ojos del corazón.

Para lograr esta tarea, el sufí intenta volver a la Eternidad, desde la que ha venido inicialmente. En otras palabras, intenta cerrar un círculo cuya primera parte, o semicírculo, fue su viaje desde la Eternidad a su estado actual y, cuya segunda parte es su viaje de retorno desde su estado actual a su Origen, la Eternidad. En palabras

de Rumi:

*Todo el que queda alejado de su Origen,  
añora el instante de su unión con Él.*

El Qorán alude, en diferentes ocasiones, a este viaje de regreso, como por ejemplo:

*Ellos son quienes tienen certeza de que volverán a ver al Señor y de que tornarán a Su vera* (2,46).

*A los que, cuando les ocurre una desgracia, exclaman: «Somos de Dios y a Él volveremos»* (2,156).

*Todos volveremos a Él* (21,93).

*... que ellos volverán a su Señor* (23,60).



Este artículo es un extracto del capítulo correspondiente a *fanā* y *baqā* que figura en la obra *La gnosis sufí*, tomo I, del autor, a la que pueden referirse para más información sobre estos conceptos.

Veamos ahora cómo cada ser humano recorre el primer semicírculo. Para trazar los extremos de este semicírculo debemos decir que su inicio es el mismo instante de nuestro nacimiento y su fin nuestra madurez. En otras palabras, podemos decir que el hombre viene desde el vientre de su madre (el cual representa al otro mundo) a este mundo y, adquiriendo experiencia, madura.

¿Cómo volverá el hombre a recorrer el segundo semicírculo? Los sufíes opinan que la madurez normal no representa la perfección del ser humano, sino que para alcanzar esta perfección es necesario que el hombre, recorriendo el segundo semicírculo, alcance también la madurez espiritual; un recorrido para el cual uno debe salir de los límites del tiempo y del espacio, del intelecto y del discernimiento y olvidarse totalmente del «yo» y del «tú», para así poder alcanzar el Mundo infinito y llegar a la Eternidad. En palabras del maestro Maqrebi:

*Prisionero eres de las seis direcciones  
y, por ello, Le buscas en ellas;  
libérate de toda dirección  
y Le encontrarás fuera de toda dimensión.*

Los maestros sufíes, en tono irónico, definen estas dos formas de madurez, diciendo: «La madurez normal se alcanza cuando el *mani* (el esperma) sale del hombre y la madurez espiritual se alcanza cuando el hombre sale del *mani* (el egocentrismo)».

### ***Más detalles sobre la madurez normal, el recorrido del primer semicírculo***

Cuando nace el bebé, al principio, no percibe ni «yo», ni «tú» ni «él», sino que ve todas las cosas de la misma forma, como una identidad única. A medida que crece, empieza a distinguir entre sí mismo y todo lo que le rodea, viéndose él mismo como una tercera persona, «él». Luego, a través de sus propias experiencias, de la educación que recibe de sus padres y de su entorno, aprende a distinguir y dirige su atención hacia sí mismo bajo la forma de un «yo». Después,

este «yo» del niño, a medida que crece, empieza a establecer, mediante las experiencias que adquiere, una relación determinada con todo lo que le rodea, es decir, empieza a originar ataduras y sentimientos en sí mismo respecto a ello; como por ejemplo, su relación y sentimientos respecto a sus padres, su familia, sus profesores, la gente de autoridad, las cosas materiales, el dinero, el poder, la posición, su autoconsciencia, su sentimiento respecto a otros, su propia supervivencia, la religión y Dios, etc... Estas experiencias del «yo» con el mundo exterior, unidas a las experiencias de la infancia, empiezan, poco a poco, a moldear y completar la personalidad de cada individuo, de tal manera, que hacia la edad de 22 a 25 años, y dependiendo de su sexo, su personalidad está más o menos completa. Ha construido así un mundo específico propio y, de esta forma, acaba el recorrido del primer semicírculo.

A lo largo de su crecimiento, el «yo» de cada persona aprende que pueden realizarse ciertas experiencias, mientras que otras han de ser evitadas, y que no es capaz de hacer realidad algunos de sus deseos naturales. Estas experiencias y estos deseos no satisfechos producen una serie de conflictos mentales a los que cada uno se enfrenta de una forma determinada; algunos consiguen resolverlos (y se les considera como personas que han alcanzado su salud mental), otros permanecen en una constante lucha con ellos (las personas inestables) y, finalmente, hay quienes son derrotados por ellos (los enfermos mentales).

### ***Algunos de los requisitos para iniciar el recorrido del segundo semicírculo***

La primera condición para poder iniciar el recorrido del segundo semicírculo es la salud, tanto mental como corporal. Si un discípulo tiene un desequilibrio mental, el maestro debe, en primer lugar, ayudarlo a alcanzar su salud mental, antes de empezar su recorrido. A esta etapa de la enseñanza la llamamos el «período preparatorio».

Es necesario advertir que, de la misma forma que el ámbito familiar de una persona, especialmente en la etapa de la infancia, tiene un efecto primordial en la formación de su «yo» y su personalidad —ya que si el niño crece en un ambiente inadecuado o enfermo, es decir, sin cariño, con conflictos y violencia, su correcto crecimiento mental estará en peligro—, si el discípulo, en el inicio de su viaje espiritual, no posee un maestro perfecto capaz de construirle una base equilibrada y sólida para su correcto progreso, nunca podrá estar a salvo de errores o de desviarse del camino recto.

He aquí un ejemplo para aclarar mejor este punto. Imaginemos al discípulo como un huevo que, incubado por un pájaro, ha de transformarse en pájaro; sin embargo, si el pájaro no puede asegurarle la temperatura y el ambiente adecuados, el huevo se pudrirá y jamás alcanzará su perfección (convertirse en pájaro). De la misma forma, el maestro de la Senda se asemeja a un pájaro capaz de proporcionar bajo sus alas una variedad de temperaturas y ambientes adecuados para la transformación de todo tipo de huevos en pájaros capaces de volar en el cielo de la Esencia divina.

En este ejemplo si el maestro es solamente un «hombre bueno», y no un hombre perfecto, será como si colocásemos un huevo de pato bajo las alas de una gallina; aun cuando es posible que este huevo se convierta en pato, este pato no podrá, sin embargo, por mucho tiempo, seguir los comportamientos y compartir los criterios de la gallina y, poco a poco, quedándose atrás, se separará de ella, y nadie puede saber cual será su destino. Éste es el caso de algunos discípulos que, a lo largo de la historia del sufismo, al considerarse superiores a sus maestros se han separado de ellos.

### ***El inicio del viaje en el segundo semicírculo***

Para alcanzar la perfección espiritual, el ser humano ha de perder, uno por uno, y en orden contrario (es decir, de final a principio), todo aque-

llo que ha adquirido desde su infancia hasta su madurez. Esto es el significado de la tradición profética: «Morid antes de morir».

Es importante saber que este regreso no tiene nada que ver con el desorden psicológico conocido como «regresión»<sup>1</sup>, pues en todas las etapas de esta vuelta el sufí es consciente de sí mismo y disfruta de un equilibrio, aun más armonioso, tanto interior como con el mundo que le rodea. En otras palabras, mientras que la enfermedad de la «regresión» es una huida involuntaria de la realidad, la vuelta o el regreso del sufí constituye un viaje voluntario y consciente hacia Dios y la Realidad. Por otra parte, mientras el primer semicírculo representa el atravesar las diferentes etapas de la perfección de la autoconsciencia (necesarias para alcanzar la madurez mental y el inicio del viaje espiritual), el segundo semicírculo representa un viaje a través de las diferentes etapas de la conciencia del corazón, una travesía para la cual no son necesarias las condiciones y reglas del primer semicírculo y el viajero que viaja en este camino ha de ser libre de todo lo que represente una atadura.

### *Las etapas del segundo semicírculo*

**P**odemos definir cinco etapas para este recorrido:

*Primera:* el sufí, al comienzo de su recorrido del segundo semicírculo, o sea, al principio de su vuelta hacia Dios, se prepara para no desear sino sólo y únicamente a Dios, y así poder alcanzar la Realidad. En este estado el sufí manifiesta su testimonio de la Unicidad Divina con estas palabras: *La elāha ellal-Lāh* (no hay más Dios [Divinidad] que Dios), es decir, no busca sino a Dios, no quiere lo que Dios no quiere y quiere todo lo que Dios quiere; se aleja de los atributos negativos y hace todo lo que está en su mano para adornarse con los Atributos divinos; se aleja del mundo de lo accidental para acercarse a Él, lo Eterno. En este estado, el sufí olvida sus deseos, borra todo deseo del mañana de su consciencia y, en su lugar,

### **Me perdí**

En el viaje del amor de tal forma me perdí  
que de la visión de los dos mundos me perdí.

No busques nombre o señal de mí en los dos mundos,  
que del libro de los nombres me perdí.

Nadie me ve ya más  
pues los trazos de cuerpo y alma perdí.

Rasgando las vestiduras y derramando lágrimas vine,  
bailando y gritando, me perdí.

La carga [de mi ser] era ardua y pesada,  
velozmente de ella me libré, y me perdí.

Me perdí, me perdí, me perdí,  
¿qué podría saber yo de la forma en que me perdí?

Como una partícula de sombra  
que se pierde en el sol, me perdí.

Cuando ese Mar turbulento se manifestó,  
como una gota en Él me perdí.

Yo era una gota, me anegó el Mar,  
siendo consciente de mí mismo, en Su seno me perdí.

Toda existencia de 'Attār se borró,  
desde que de todos me perdí.

—*Divān de 'Attār*  
—Traducido por Carlos Diego

dirige toda su atención hacia Dios y, como Maqrebi, canta:

*¡Oh tú, que toda la vida  
has deseado unirte a Él!  
¿por qué no olvidas,  
por este deseo, todo deseo?*

*Segunda:* el siguiente paso para lograr la madurez espiritual es la eliminación de todas las ataduras con el pasado de su consciencia, para que, olvidando toda memoria del pasado, pueda vivir en el momento presente.

Pero ¿cuáles son dichas ataduras? Esposo, esposa, hijos, pertenencias, posesiones, fama, amigos, conocimientos, sutilezas de la razón parcial, etc... Debemos tener en cuenta que la mayoría de dichas ataduras no son sino fruto de nuestra propia autoadoración, pues muchas veces amamos a otros para que ellos nos amen y amamos la posición, las cosas y los conocimientos para que nos protejan.

En este estado el sufí manifiesta su testimonio de la Unicidad Divina de la forma de: *La elāha ellā-Anta* (no

hay más Dios que Tú); aquí, el sufí, confiesa con todo su corazón: «¡Oh Dios! sólo Tú mereces ser amado. Hasta ahora, lejos de Ti, amaba y estaba atado a estas cosas, ahora, libre de ellas, sólo te elijo a Ti» y, como Maqrebi, canta:

*Todo lo que Maqrebi  
había adquirido en este mundo  
fue arrebatado, en un momento,  
por Su omniabarcante Océano.*

*Tercera:* en esta etapa, después de que el sufí se libra del pasado y del futuro, sólo permanece su «yo» sin deseo alguno. Aquí el «yo», yendo más allá de los dos mundos, alcanza el umbral de la conciencia del corazón y descubre que la expansión del corazón es ilimitada y que no hay signo o efecto alguno de lo accidental [lo creado] en él; de ahí que ve todo como Eterno y, como Bāyazid, grita: «Gloria a mi elevado estado» o, como Hallāy, exclama: «Yo soy la Verdad suprema», pues en este estado el testigo de la Unicidad divina manifiesta su testimonio bajo la forma de: *La elāha ellā-Anā* (No hay más Dios que Yo).

*Cuarta:* en este estado el sufí retira el velo de su «yo» a un lado y, negándose totalmente a sí mismo, ya no habla más de sí mismo, sino sólo y únicamente de Él. Aquí el sufí manifiesta su testimonio de la Unicidad Divina mediante esta frase: *La elāha ellā-Hu* (No hay más Dios que Él).

Cuentan que una vez alguien llamó a la puerta del maestro Bāyazid y el maestro preguntó: «¿Qué quieres?» El hombre contestó: «Busco a Bāyazid». «¡Pobre Bāyazid!» replicó el maestro, «hace treinta años que le busco y no encuentro rastro alguno de él». En este estado el sufí se asemeja a un niño que todavía no ha aprendido el «yo» y se refiere a todo como tercera persona. Hādi Sabzewāri escribe:

*¡Oh tú! que le buscas gritando:  
«¡Amigo, Amigo!»,  
¿acaso en la Ka'aba o en el convento  
hay otro que «Él, Él»?*

En esta cuarta etapa, cuando el sufí escucha la tradición profética: «Él fue y nada fue con Él», como Yōneid, exclama: «Y ahora es como entonces».

El maestro Abu Sa'id Aboljeir comenta:

Había un tiempo en que, por el anhelo de Su búsqueda, vagaba por los desiertos y las montañas y Le buscaba allí; había momentos en que Le encontraba y había momentos en que no. Ahora, en cambio, no me encuentro a mí mismo, porque todo es Él, y no hay rastro alguno de nosotros; de la misma forma que antes Él fue y nosotros no, y Él será y nosotros no. (*Asrār al-Tawhid*, p. 257)

'Attār en su obra *La carta secreta*, escribe:

*Escucha las palabras de Abu Sa'id,  
el rey de la senda,  
el Salomón que conoce  
la lengua espiritual de los pájaros:  
«En todos los lugares y en todos los estados,  
busqué y busqué, largos años, Su rastro.  
Cuando Le encontré,  
me perdí a mí mismo,  
como una gota que se pierde en el Mar.  
Ahora perdido estoy  
en el velo de los misterios,  
pues aquel que se pierde a sí mismo  
jamás vuelve a encontrarse».*

*Quinta:* en la etapa anterior el sufí todavía no ha alcanzado la perfección del anonadamiento, *fanā*, pues el hecho de decir «Él» significa que todavía es consciente de la dualidad. Ha de pasar también de esta etapa, debe borrar toda palabra y expresión y guardar silencio. A esta etapa la llamamos *fanā* del *fanā*, o anonadamiento del anonadamiento. El Profeta se refería a este estado cuando decía: «Cuando la palabra llega a Dios guarda silencio»; y con qué belleza han dicho los enamorados de Dios que los amigos de Dios son los hijos de Dios.

En este sentido escribe Rumi:

*Hijo mío, los amigos de Dios  
son hijos de Dios;  
estén como estén, ausentes o presentes,  
Él conoce bien sus estados.*

En realidad, el sufí, de esta forma, aparta el velo de otro-que-Dios —origen de toda turbulencia en la vida humana, que cubre la Verdad, y causa desgracia e inquietud en el ser humano—, y abraza al Amado eterno, origen de toda felicidad y unión verdadera. En este estado el sufí, como una gota, regresa y se sumerge en el Océano de la Eternidad y termina el círculo de: *Nosotros somos de Dios y a Él volveremos* (Qo 2, 156). Como escribe Maqrebi:

*Antes de la aparición  
de esta estrecha jaula de los universos,  
nosotros éramos los ruiseñores  
del jardín de los misterios.*

El sufí vuelve a ser este mismo ruiseñor y canta con Hāfez:

*Jamás muere aquel cuyo corazón  
resucitó en el Amor,  
grabada está, sobre la tabla de la creación,  
nuestra eterna subsistencia.*



Notas:

1.- Freud opinaba que tan pronto un niño aprende sus primeras palabras siente un poder extraordinario en su boca; de la misma forma, tan pronto empieza a gatear siente la misma fuerza en sus extremidades; y luego al crecer, poco a poco, niega u olvida estas sensaciones. Más adelante, en las edades más avanzadas, cuando una persona se enfrenta con algún problema que le origina enfado e ira, rechinan sus dientes, muerde sus labios, frota sus manos contra sí, escupe fuertemente o insulta; todo ello son formas de regresión inconsciente a la etapa de la infancia, en la que sentía estos poderes infinitos en sus extremidades e, inconscientemente, intenta recibir ayuda de ese poder.

